ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

LA TORRE DE BABEL DEL PENSAMIENTO MODERNO

«¡Oh! vosotros, Señores de la Verdad, que vivís en la eternidad...

Salvadme de la aniquilación en esta Región de las *Dos Verdades*.»

Ritual Egipcio de los Muertos.

I

Que el mundo se mueve en ciclos y que en ellos se repiten los acontecimientos, es un axioma antiguo, y, sin embargo, siempre nuevo. Es nuevo para muchos, primeramente, porque pertenece á una clase determinada de aforismos ocultos *in partibus infidelium,* y nuestros Rabinos y Fariseos actuales nada quieren admitir que venga de *aquel* Nazaret; en segundo lugar, porque aquellos que están dispuestos á tragarse un camello de cualquier tamaño que sea, siempre que se lo ofrezcan las autoridades ortodoxas ó reconocidas, rechazan el mosquito más diminuto, si procede de las regiones teosóficas. Sin embargo, la proposición relativa á los ciclos mundanos y á los acontecimientos que siempre se repiten, es muy exacta.

Además, es una proposición que cualquiera puede comprobar fácilmente por sí mismo. Se entiende, por de contado, que este cualquiera ha de ser un hombre que piense por sí mismo, y no de aquellos que se contentan con asirse, desde que nacen hasta que mueren, de la sotana de un cura de aldea, y con participar de las creencias y pensamientos de la mayoría rutinaria.

No estamos conformes con un escritor (acaso fué Gilpin) que dijo que las mayores verdades son rechazadas á menudo, «no tanto por falta de evidencia directa, como por falta de inclinación á buscarlas.» Esto es sólo aplicable á unos cuantos. Las nueve décimas partes de los hombres rechazan la evidencia más contundente, aunque se la ofrezcan sin el menor esfuerzo de su parte, sólo porque pugna con sus intereses ó prejuicios personales, sobre todo, si parte de centros impopulares. Vivimos en una atmósfera grandemente moral, por lo que se refiere á palabras sonoras; mas en la práctica, la moralidad de esta época, por lo que respecta á la sinceridad y á la realidad de las cosas, puede compararse á la piel obscura del payaso «negro»: exhibida en el escenario para sacar dinero, desaparece al terminarse la función. A la verdad, nuestros adversarios — abogados de la ciencia oficial, defensores de la religión ortodoxa, y *tutti quanti* detractores de la Teosofía — que pretenden combatir nuestras obras, fundándose en la *evidencia científica* y en el bien público, tienen gran parecido con los abogados de nuestros tribunales — mal llamados de justicia. — Al defen-

der á los ladrones, asesinos, falsificadores y adúlteros, consideran como un deber desmentir y anonadar á todos aquellos que atestiguan contra sus clientes, y aparentan ignorar ó se esfuerzan en suprimir todas las pruebas que los condenan. Siéntese la misma Sabiduría antigua en el banco de los testigos, y pruebe que los objetos encontrados en poder del preso fueron extraídos de su propia caja, y se verá acusada de toda clase de crímenes, pudiendo considerarse dichosa, si escapa con una simple condena por hurto y tachada de falsaria.

¿Qué miembro de nuestra Sociedad podrá extrañar, por tanto, que en esta época, eminentemente artificial, las *doctrinas* (mal) llamadas «de los teosofistas», parezcan las más impopulares de todas las que están en boga; ó que el materialismo y la teología, la ciencia y la filosofía modernas, se hayan unido en santa cruzada contra las enseñanzas teosóficas, quizás porque todas ellas están basadas en trozos y fragmentos de aquel sistema primitivo? Cotton se queja de que «durante los cuatro mil últimos años hayan estado los metafísicos aprendiendo la lección», y añade que «ya es hora de que empiecen á enseñar algo.» Pero en cuanto se presentan estudios que evidentemente forman parte de la doctrina más antigua de la filosofía metafísica de la humanidad, en lugar de examinarlos desapasionadamente por lo menos, la mayoría de los que se quejan, vuelven la espalda con desprecio, diciendo: «¡Oh, seguramente habéis inventado todo lo que decís!»

¡Apreciables señores y caballeros! ¿Acaso no se os ha ocurrido lo grande y casi *divino* que sería el hombre que en estos tiempos pudiese inventar alguna cosa de esta índole, ó descubrir lo que no hubiese sido inventado y conocido siglos antes? La acusación de ser un inventor de esa especie, sólo daría al acusado derecho á los más grandes honores. Citadnos, si podéis, mortal alguno que en el ciclo histórico de nuestra raza humana, haya enseñado al mundo algo enteramente nuevo. A las orgullosas pretensiones de esta época, el Ocultismo — el verdadero Ocultismo Oriental, ó lo que se llama la Doctrina Esotérica — contesta por boca de sus mejores estudiantes: Vuestra jactanciosa ciencia no es más que la acción refleja del Pasado. Cuando más, sois los propagandistas modernos de ideas muy antiguas. Consciente ó inconscientemente os habéis inspirado en los clásicos y en los filósofos antiguos, que á su vez sólo eran los archiveros superficiales — prudentes é incompletos, por razón de los terribles castigos que acarreaba la publicación de los secretos de la iniciación, enseñados durante los misterios — de la primitiva Sabiduría: vuestras ciencias y especulaciones modernas no son más que los platos recalentados de la antigüedad; los huesos (servidos con una *salsa picante*, de materialismo grosero, para disfrazarlos) de los manjares intelectuales de los dioses. Ragon estaba en lo cierto al decir en su *Maçonnerie Occulte*, que «la Humanidad sólo *parece* progresar cuando logra un descubrimiento tras otro, ya que, en realidad, sólo descubre aquello que había perdido. La mayor parte de nuestros inventos modernos que tanto orgullo nos inspiran, son, después de todo, cosas que las gentes conocían hace tres ó cuatro mil años (1). Perdidos para nosotros por efecto de las guerras, de las inundaciones y del fuego, su existencia misma se borró de la memoria de los hombres, y ahora los pensadores modernos empiezan á *descubrirlos* de nuevo.» Séanos permitido recapitular unas cuantas de esas cosas y refrescar de este modo vuestra memoria.

Negad, si podéis, que nuestras más importantes ciencias actuales fuesen conocidas de los antiguos. No sólo la literatura Oriental y el ciclo entero de aquellas enseñanzas esotéricas, que un kabalista cristiano, en exceso celoso, tachó en Francia de *ciencias malditas*, os desmentirán rotundamente, sino también la literatura profana. Fácil es demostrarlo.

¿Son acaso la física y las ciencias naturales, otra cosa más que una reproducción ampliada de las obras de Anaxágoras, Empédocles, Demócrito y otros? Todo lo que *ahora*

(1) El ilustrado masón belga se aproximaría más á la verdad, añadiendo unas cuantas cifras más á sus cuatro mil años.

se enseña, lo enseñaban aquellos filósofos *en su tiempo*. Porque afirmaban — hasta en los fragmentos de sus obras aún existentes — que el Universo está compuesto de átomos eternos que, movidos por un fuego sutil interno, se combinan de millones de modos diversos. Ese «fuego» era para ellos el Aliento divino de la Mente Universal; pero ahora, para los filósofos modernos, se ha convertido sólo en una fuerza ciega é insensible. Enseñaban, además, que ni la Vida ni la Muerte existían, sino sólo una constante *destrucción de la forma*, producida por transformaciones *físicas* perpetuas. Esto se ha convertido ahora, por transformación *intelectual*, en lo que se conoce por la correlación física de las fuerzas, conservación de la energía, ley de continuidad y demás, en el vocabulario de la Ciencia moderna. Mas, «¿qué significa un nombre ó unas cuantas palabras y términos formados de nuevo cuño, una vez comprobada la identidad de las ideas esenciales?»

¿Acaso no debió Descartes sus teorías *originales* á los antiguos Maestros, á Leucipo y Demócrito, Lucrecio, Anaxágoras y Epicuro? Enseñaban éstos que los cuerpos celestes están formados de una multitud de átomos, cuyo movimiento circular existe desde la eternidad; que estos átomos se juntaron, y, girando al mismo tiempo, fueron atraídos, los de mayor peso á los centros, los más ligeros á las circunferencias; cada una de las concreciones fué arrastrada en una materia flúidica, impulsada por la rotación transmitida por las concreciones más fuertes á las más débiles. Esto parece una descripción bastante exacta de la teoría cartesiana acerca de los Vórtices Elementales, tomada de Anaxágoras y de algunos otros; y se asemeja mucho á los átomos giratorios» de Sir W. Thomson. Aun al mismo Isaac Newton, el más grande entre los grandes, le vemos reflejar constantemente á una docena de filósofos antiguos. Al leer sus obras se ven flotar en el aire las pálidas imágenes de Anaxágoras y Demócrito, de Pitágoras, Aristóteles, Timeo de Locria, Lucrecio, Macrobio y hasta de nuestro antiguo amigo Plutarco.

Todos ellos sostuvieron alguna de estas proposiciones: 1.ª Que la más diminuta de las partículas de la materia bastaría — merced á su divisibilidad infinita — para llenar el espacio infinito. 2.ª Que existen dos fuerzas emanadas del Alma Universal, combinadas en proporciones numéricas (las «fuerzas» centrípeta y centrífuga, los santos científicos de última hora). 3.ª Que había una atracción mutua de los cuerpos, *atracción* que hace lo que llamamos ahora *gravitar* á éstos, y los mantiene en los límites de sus respectivas esferas. 4.ª Aludieron del modo más indudable á la relación existente entre el peso y la densidad, ó la cantidad de materia contenida en una unidad de masa; y 5.ª Enseñaron que la atracción (gravitación) de los planetas hacia el Sol, es proporcional á la distancia á que se hallan de este último.

Finalmente: ¿es ó no un hecho histórico que la rotación de la Tierra y el sistema heliocéntrico fueron enseñados por Pitágoras — como asimismo por Hicetas, Heráclides, Ecfanto, etc. — más de dos mil años antes de que Galileo pronunciase desesperado la hoy día célebre exclamación: *E pur, si muove*? ¿Acaso no sabían los sacerdotes de la Etruria y los *Rishis* Indios atraer el relámpago, siglos y siglos antes de que el Sir B. Franklin *astral* fuese siquiera formado en el espacio? Ríndese homenaje á Euclides en la actualidad, quizás porque no se puede jugar fácilmente con las matemáticas y las figuras, como con los símbolos y palabras referentes á hipótesis indemostrables.

(Se continuará).



Cartas que me han ayudado

COMPILADAS POR

JASPER NIEMAND

(CONTINUACIÓN)

II

Querido Hermano:

Recibí oportunamente vuestra última extensa carta, que he leído con sumo placer. Es muy raro encontrar una persona que quiera entrar en este movimiento, fundado en las bases que para vos mismo habéis echado; y mi carta anterior tenía precisamente por objeto conocer vuestra actitud verdadera, ya que, por lo que se desprendía de las vuestras, entendí que procedíais en serio. Antes de recibir la vuestra de hoy, pensaba en vos y discurría sobre si vuestra aspiración sería obtener poderes y conocimientos brillantes en el porvenir y sobre la influencia que podrían tener en esto ciertos sucesos.

Imagináos, pues, mi satisfacción al ver que vuestras palabras contestaban exactamente á mis preguntas mentales de ayer, y que os colocabais en la posición debida.

Es cierto que debemos aspirar con ardor, y dichoso aquel que, después de la primera aspiración, es bastante sabio para ver la Verdad.

Tres son las cualidades que siempre nos rodean; *Satwa* (verdad y estabilidad), *Rajas* (acción, lucha, aspiración, ambición), *Tamas* (indiferencia, ignorancia, obscuridad).

Ninguna debe ignorarse. Así el sendero se extiende desde Tamas, á través de la lucha, la ambición y la aspiración á Satwa, ó séase la verdad y la estabilidad. Ahora nos hallamos en las regiones de Raja, levantando algunas veces nuestras manos hasta tocar la orla de la vestidura de Satwa, aspirando siempre, siempre tratando de purificar nuestros pensamientos y de libertarnos de ser atraídos hacia la acción y hacia los objetos. Así, por de contado, el estudiante ardoroso aspira naturalmente á alcanzar poderes. Esto es bueno. Pero pronto empieza á ver lo que tiene que hacer para progresar verdaderamente. Pues la constante aspiración de poderes es seguro que sembrará para nosotros la gigantesca cizaña del yo, que es el gigante de que habla *La Luz en el Sendero*.

Por lo que hace á la Sociedad Teosófica, todos deben ser admitidos, pues no podemos rechazar á *nadie*. Si es una Fraternidad Universal, no podemos establecer distinciones; pero debemos prevenir desde el principio, que las gentes no vengan con ideas errónas acerca de lo que somos. Y, sin embargo de todas nuestras precauciones, ¡cuán á menudo vemos personas que no son sinceras, y que juzgándonos por la medida de lo que son, no creen en nuestra sinceridad! Al entrar, se encuentran con que cada cual tiene que estudiar por sí mismo, que no hay guías para enderezar nuestros pasos, y entonces se disgustan. Se olvidan de que «el reino de los cielos tiene que ser tomado por medio de la violencia». También hemos tenido sufrimientos causados por nuestros amigos: individuos que se han unido á nosotros en secreto como Nicodemus; se han mantenido en una perezosa inacción, esperando á que la causa se fortaleciese ó se hiciese de moda, y dejando que el combate rudo fuese librado por unos cuantos hombres de corazón que desafiaban las huestes del Materialismo y del Convencionalismo. Si hubiesen hablado en pro de su causa, mucha más gente seria hubiera tenido noticia del movimiento, en lugar de permanecer aparta-

dos hasta ahora, como vos mismo, por falta de conocimiento.

Encontraréis que hay miembros para quienes la Teosofía es todo, y que, sin embargo, se ven obligados por las circunstancias á trabajar en otros campos. Todos los momentos que tienen libres los dedican á la causa, y por tanto no tienen hora alguna desocupada; en todos los instantes, de día y de noche, se hallan dedicados al trabajo, y así son felices. No obstante, se consideran desgraciados porque no pueden dedicar todo su tiempo á la causa en que algunos militan desde el principio. Sienten, como Claudio St. Martín, un deseo ardiente de llevar estas verdades á los oídos de todos los hombres. Ellos mismos son verdades, y vos estáis en el verdadero camino. En América se encuentra tan fácilmente como en la India la Luz de las Luces; pero hay en torno vuestro gentes que no conocen estas cosas, que jamás han oído hablar de ellas, y sin embargo, muchos miembros, compañeros nuestros, sólo anhelan estudiar en beneficio propio. Algunas veces, si no fuera por mi confianza en esos Grandes Seres que siempre me indican que siga adelante, llegaría á desmayar, y abandonando esas gentes á sí mismas, me iría á vivir á las soledades. Hay muchos á quienes gusta la Teosofía; pero que á la vez desearían hacer de ella una cosa distinguida y de buen tono. Pero ella es para todos los hombres: para el vulgo que siempre está con nosotros. Hay también algunos que entran, y como los papajarillos, esperan que se les ponga el alimento en la boca: *no quieren pensar*, y pasarán muchas edades antes de que se coloquen en condiciones de progreso.

No habéis interpretado del todo bien mis palabras respecto á cómo debiérais pensar de mí. Podéis pensar en mí todo lo que queráis, pero no me coloquéis en ningún pináculo: esto es lo que quise decir.

Es un desatino el dedicarse constantemente al perfeccionamiento de la mera máquina mortal. Esto hace que algunas veces no podamos desarrollar nuestra intuición. Esta costumbre continúa por algún tiempo, pero se debilita á medida que otros sentidos (los internos) principian á aparecer. Sin embargo, antes de desprendernos de lo viejo, es preciso conocer lo nuevo por completo.

Como quiera que aprendemos casi únicamente los unos de los otros — pues todos estamos aquí los unos para los otros — la cuestión del efecto de las afinidades sobre nuestros actos y pensamientos, es vasta y enorme. Tan pronto nos salva como nos condena. Pues podemos encontrar en nuestra vida una persona que tenga sobre nosotros una influencia considerable, ya para el bien, ya para el mal, por razón de afinidades engendradas en vidas anteriores. Y ahora, nuestros ojos están abiertos; hoy obramos para el porvenir.

Para que podáis pasar más allá del mar de tinieblas, yo os ofrezco mi vida y mi ayuda

Z.

III

Decid, hermano Jasper, ¿os sentís cansado? Yo sí. No del destino ni de los grandes «Directores del Mundo, sino de toda esta gente que bosteza y bosteza, y son, perdonad la expresión, tan americanamente independientes», como si los hombres pudiesen ser nunca independientes unos de otros.

Preguntáis acerca del «momento de elección». Está formado por todos los momentos. No está en el espacio ni en el tiempo, sino que es la agregación de los momentos que pasan volando por nuestro lado á cada instante. A él se hace referencia en *Esoteric Buddhism*, como el período que aún no ha alcanzado nuestra raza, pero que alcanzará, y en el cual, ésta en su totalidad, se verá obligada á escoger entre el bien y el mal. Pero un individuo, en particular, puede anticipar ese período para sí mismo. Sobre cuándo llegará ese momento, ó sobre si ha llegado ó no ya, nada puede decir el ignorante. Para el estudiante de ocultismo puede llegar de un instanto á otro, ó tardar aún cien vidas. Pero no puede llegar en este instante, á menos que todas las vidas precedentes le hayan preparado. Sin embargo, por lo que respecta al estudiante, aun cuando tenga delante el momento y lo rehuse, llegará á la elección

en futuras existencias juntamente con la totalidad de su raza. Las influencias de la raza son insidiosas y potentes. Por ejemplo, mi raza tiene sus peculiaridades profundamente arraigadas, herencia de un pasado extraordinario; yo tengo que estar bajo su influencia en este cuerpo, como parte necesaria de mis experiencias. En otra vida he podido ser un prosáico hotentote ó un inglés, y en la subsiguiente podré hallarme bajo la influencia de las particularidades de otra raza. Esas influencias me afectan pues, en todos los momentos, y cada pensamiento mío se acumula á ellas, ya sea para uso mío en el porvenir, ya para el de otra persona que pueda caer bajo el poder de parte de la fuerza engendrada ahora por mí.

Pasemos á la mente subconsciente. Es punto difícil de explicar. Constantemente me encuentro que tengo ideas que interiormente comprendo del todo, y para las cuales, sin embargo, no hallo un lenguaje apropiado. Llamad esto subconsciente si queréis.

Ello existe y puede ser afectado; á la verdad, es afectado á cada momento. Esto es una aproximación á la mente universal. Así, si deseo influir vuestra mente, por ejemplo, no me dirijo á vuestro plano subconsciente, sino que pienso con firmeza y bondad en vos y en el asunto en que deseo que penseis. Este tiene que llegar hasta vos. Si obro impulsado por un sentimiento egoísta, entonces llega con más dificultad; pero si me mueve un impulso fraternal, mi pensamiento penetrará en vos más fácilmente, porque está en armonía con la mente universal y con la Ley. La Sociedad Psíquica trata de este particular, y dice que la influencia «penetra en la mente inferior» por uno ó más conductos. Pero ellos no saben qué cosa sean estos «conductos», y ni siquiera si realmente existen. A la verdad, los problemas que á la mente se refieren, son muy poco conocidos en Occidente. Hablan de la «mente», comprendiendo el vasto campo y los distintos ramos de lo que llaman mente, cuando, en realidad, sería necesario dar nombres diversos á cada uno de esos ramos. Cuando las ideas verdaderas se han cogido, los nombres vienen naturalmente. Mientras tanto, debemos contentarnos con la palabra «mente», como comprensiva de todo el asunto, aunque no sea así. Ciertamente no es un movimiento mental ordinario—el raciocinio—abarcar en un momento la totalidad de un asunto, premisas y conclusiones, sin detenerse á raciocinar. Esto no puede llamarse un *cuadro* ó *pintura*, pues á algunas personas se presenta como una idea, y no como un cuadro. ¿Será Memoria, ó qué es? ¿Es una impresión cerebral, ó semejanza de vibraciones reconocidas por su repetición, y que forman luego un cuadro? Si es así, entonces la facultad de reconocer que las vibraciones son las mismas de antes, está separada de la materia que vibra. Y si esta facultad radica en las células del cerebro, ¿cómo es esto posible cuando sabemos que cambian constantemente? Sin embargo, la memoria es perfecta, suceda lo que quiera. Que está sobre el cerebro, es cosa clara; pues un hombre puede morir por haberse hecho pedazos su cerebro, y no obstante, su «forma astral puede recitar todos los incidentes de su vida, no estando éstos tomados del cerebro, pues que éste no existe. ¿En dónde está, pues, la mente subconsciente? ¿Y en dónde están los conductos y cómo están éstos y aquéllos relacionados? Yo creo que es por medio del corazón, y que éste es la clave de todo, y que el cerebro es sólo el servidor de aquél (1), pues acordáos que en él está «el pequeño enano sentado en el centro». Pensad en esto ahora en la dirección que os he indicado, ó en cualquiera otra que querais; pero *pensad*. Como siempre, Z.

IV

Mi querido Señor y Hermano:

Meditando hace poco, pensaba en vos, relacionándoos con algunos de mis propios pensamientos. Estaba leyendo un libro, y buscaba de qué modo podría ensanchar mi idea de la fraternidad. La práctica de la benevolencia no le da todo su desarrollo. Tenía que encontrar algún medio para lograr algo más, y

(1) No el corazón físico, sino el verdadero centro de la vida en el hombre. — *N. del T.*

se me ocurrió lo siguiente, que es tan antiguo como el tiempo:

Yo no soy distinto de nada. «Yo soy aquello que es». Es decir, yo soy Brahma, y Brahma es todo. Pero estando en un mundo ilusorio, me encuentro rodeado de ciertas apariencias que, á primera vista, hacen de mí un ser distinto de los demás. Así, pues, voy á considerar mentalmente que yo soy todas estas ilusiones. Yo soy mis amigos — y entonces me uno á ellos en general y en particular; yo soy mis enemigos, y entonces los siento á todos; yo soy el pobre y el malvado; yo soy el ignorante. — Esos momentos sombríos de la inteligencia, son los momentos en que estoy influído por los ignorantes que constituyen mi propio ser.

Todo esto por lo que hace á mi país. Pero hay otros muchos países y á ellos me dirijo mentalmente; siento que soy todos ellos, con lo que tienen de supersticiosos, de sabios ó de perversos. Todo, todo es yo mismo. ¡Necio de mí, que estaba á punto de detenerme en esto; pero todo es Brahma, y así voy hasta los Devas y los Asuras (1): hasta el mundo elemental, que también es yo mismo. Después de seguir este camino un rato, encuentro más fácil volver á contemplar á todos los hombres como yo mismo. Es éste un buen método que debe seguirse, pues es un paso hacia la contemplación del Todo. Traté anoche de llegar hasta Brahma, pero las tinieblas rodean su pabellón.

(1) Dioses y demonios.

Ahora bien; ¿qué significa toda esta locura? Os lo diré: si no fuera por esta locura, me volvería loco. ¿Pero no debo yo reanimarme aun cuando un amigo querido me abandone y me hiera profundamente, sabiendo que él es yo mismo?

¡NAMASTAE!

Encontré la precedente carta todavía más valiosa, cuando recordé que Brahma es «la fuerza expansiva universal de la Naturaleza» — de *Brah*, extenderse — según lo declaró H. P. Blavatsky en un artículo inserto en *Five Years of Theosophy*. En el *Dhammapada*, se nos dice que nos consideremos á nosotros mismos el sol y las estrellas, lo húmedo y lo seco, el calor y el frío; en una palabra: que sintamos todas las experiencias, pues podemos vivirlo todo mentalmente.

(Se continuará).

EL SIGNIFICADO DEL DOLOR Y SU OBJETO

(CONFERENCIA DADA EN LA LOGIA BLAVASTKY)

Me propongo esta noche tratar de un asunto que es, según creo, de sumo interés para todos, pues todos tenemos que ver con él: el Significado del Dolor y su Objeto. Hablaremos primero del significado. Quizás recordaréis que la última vez que hablé aquí, traté de explicaros algo sobre la naturaleza humana, y de qué modo el Yo verdadero del hombre, su Yo más recóndito, debía considerarse como el hombre, obrando por medio de los diferentes cuerpos ó envolturas, y manifestando así su conciencia de distintas maneras. Debéis también recordar que me fijé particularmente en el hecho de que el Yo es el que siempre obra, y que si queremos conocer la constitución humana, tenemos para ello que llegar á penetrarnos de que el Yo espiritual se halla en la raíz de todas las actividades, y que las diferentes características de éstas no dependen de diferencias en el Yo, sino de las de los mediums— ó cualidades — por las cuales obra. Ahora bien: para explicaros el significado del dolor y su objeto, necesito que toméis esta noche este concepto como punto de partida, añadiendo otro, del que creo os tengo hablado, pero que es esencial para la comprensión del punto que me propongo tratar.

El Yo espiritual es consciente desde el principio en su propio plano, y no puede ser de otro modo, puesto que es el hijo de la Conciencia Universal. Pero á medida que desciende en el universo manifestado, y se reviste de cuerpo tras cuerpo ó de envoltura tras envoltura, los ojos, por decirlo así, del Yo, se ciegan con estos velos sucesivos que lo envuelven; de suerte que cuando llega al grado más inferior de manifestación, ó sea al universo físico en que nos encontramos, el Espíritu ha sido cegado por la materia, y no tiene conciencia de su propio destino superior ni de su naturaleza esencial en el universo físico.

Ahora bien; según sabemos, este Yo ahora ciego, viene al universo manifestado con el objeto de aprender y de adquirir experiencia. Considerémosle por un momento revistiendo esos cuerpos que os son ya familiares: el cuerpo en el que *piensa* la mente, y el cuerpo en el que *siente*, que generalmente llamamos «cuerpo de deseos», por lo mismo que el sentimiento y el deseo están tan estrechamente relacionados, y que las sensaciones de dolor y de placer se originan del contacto de las cosas externas que obran sobre este cuerpo de deseo, y hacen que sea repelido ó atraído por los objetos exteriores.

Considerad, pues, por un instante al Yo revestido de este cuerpo de deseos que lo ciega respecto de su verdadera naturaleza y de la condición verdadera en que se encuentra. Se siente atraído por toda clase de objetos externos; atraído, por supuesto, por todos los que le ocasionan una sensación de placer, y repelido por los que le producen dolor. De suerte que al venir á este mundo — del que nada conoce, entendedlo bien, pues me refiero á los primeros estados de su experiencia— al venir á este mundo, del que no conoce nada, se siente, naturalmente, atraído hacia lo que le causa placer por el contacto, hacia aquello que le hace sentir lo que reconoce como alegría, dicha ó contento. Arrastrado de este modo hacia todo lo que le parece deseable, encuentra muy á menudo que la satisfacción de los deseos es seguida de sufrimiento. Fascinado por el objeto deseado y sin la experiencia que se requiere para distinguir y juzgar, se arroja, por decirlo así, hacia la cosa atractiva, sin otro conocimiento que el de saber que siente placer á su contacto. Mas después de este contacto que le produce placer, nace el dolor, y por medio de éste conoce que se ha lanzado á algo que no es de desear sino de repeler. Y una y otra y otra vez pasa por esta experiencia, que, constantemente repetida, le hace aprender al fin esta lección que le enseña el universo externo.

Tomemos, como ejemplo, dos apetitos animales muy comunes que lo atraen, y que, al ser de este modo satisfechos, se convierten en causas de dolor. El alimento apetitoso que obra en el sentido del gusto, el cual es una parte del cuerpo de deseos. La comida atrae el sentido del gusto y el inconsciente Espíritu — inconsciente en este plano respecto de los resultados que luego tienen lugar — es arrebatado por este placer de contacto; pues si se me permite el antiguo símil oriental, que he usado tan á menudo, los sentidos son como caballos que estuviesen enganchados al carro del cuerpo y que arrastran al alma hacia los objetos deseados. Entonces satisfará el sentido del gusto en demasía, hasta llegar á la glotonería. El resultado de esta satisfacción sin la experiencia, será el sufrimiento que sigue al exceso de aquélla. Lo mismo sucede con la satisfacción del sentido del gusto, por el exceso en las bebidas, con los resultados del alcohol. En este punto también sobreviene el sufrimiento con la satisfacción del deseo. Y cuando le haya sucedido esto una y otra vez, el Espíritu — que como Alma puede pensar — relaciona ambas cosas, la satisfacción del deseo con el dolor que resulta, y de este modo llega gradualmente á conocer que hay leyes en el Universo relacionadas con su cuerpo físico, y que si se pone en contacto con esas leyes y trata de violarlas, el resultado es el sufrimiento. Es precisamente lo mismo que si una persona se arrojase contra una pared invisible y se golpease con el contacto.

ANNIE BESANT.

(Se continuará).

¿ES EL SOL TAN SÓLO UNA MASA SUJETA AL ENFRIAMIENTO?

Tal es la teoría aceptada por la ciencia moderna; pero no es esto lo que los «Adeptos» enseñan. La primera dice: «El sol no toma de afuera una cantidad importante de calor»; los últimos replican: «El sol no lo necesita.» Depende, por completo, de sí propio, así como es luminoso por sí mismo, y no requiere ayuda alguna para el sostenimiento de su calor, así como tampoco ningún acceso exterior de energía vital; pues es el corazón de su sistema, corazón que no cesará de latir hasta que suene la hora de su reposo. Si el sol fuera «una masa sujeta al enfriamento», éste, nuestro gran proveedor de vida, se hubiera ya obscurecido con la edad, y le costaría gran trabajo mantener encendidas sus hogueras para la realización de los destinos de las razas futuras, y para la terminación de las rondas de las cadenas planetarias. No habría esperanza de evolución para la humanidad, á menos que se crea lo que, como ciencia, enseñan los libros de texto de las escuelas de misioneros; esto es, que el sol tiene delante de sí una jornada de cien millones de años, y que todo el sistema sólo cuenta todavía *siete mil años* (!). (Prize Book: *Astronomy for General Readers.*)

Los «Adeptos» que de este modo se ven forzados á destruir ántes de poder construir, niegan terminantemente: 1.° que el sol se halle en combustión, en el sentido ordinario de la palabra; ó 2.° que sea *incandescente*, ni siquiera que *arda*, aun cuando *resplandece;* ó 3.° que su luz haya empezado á debilitarse, ni que su poder de combustión pueda agotarse dentro de un tiempo determinado y concebible; y 4.° que su constitución química y física contenga elemento alguno de la química terrestre en ninguno de los estados conocidos por la ciencia europea. Con referencia á la última, añaden que, hablando en puridad, aun cuando el cuerpo del sol — cuerpo que jamás ha sido reflejado por telescopio ni espectroscopio inventado por el hombre — no puede decirse que está constituído de los elementos terrestres, con cuyo estado se halla familiarizado el químico; sin embargo, todos estos elementos se encuentran en la envoltura exterior del sol, además de una multitud de otros elementos desconocidos por la ciencia. Verdaderamente no había necesidad de haber esperado tanto tiempo á que las líneas de estos elementos correspondiesen con las líneas obscuras del espectro solar, *para saber* que ninguno de los elementos presentes en nuestra tierra, podía faltar en el sol, si bien por otro lado existen allí otros muchos que no han tomado parte en la constitución de nuestro globo, ó no han sido aún descubiertos en éste. Algunos puede que no se encuentren en ciertas estrellas y cuerpos celestes que se hallan todavía en proceso de formación, ó hablando con propiedad, aunque presentes en ellos estos elementos á causa de encontrarse todavía sin desarrollar, no responden aún á las pruebas usuales de la ciencia. ¿Pero cómo podría poseer la tierra lo que el sol nunca ha tenido? Los «Adeptos» afirman como un hecho que el verdadero *Sol* — orbe invisible del cual el que conocemos es sólo la cáscara, la máscara ó la envoltura — contiene el espíritu de todos los elementos que existen en el sistema solar; y que su «cromo-esfera», como la llamó monsieur Lockyer, contiene lo mismo, bien que en un estado mucho más desarrollado, pero desconocido en la tierra; pues nuestro planeta tiene que aguardar su futuro desarrollo y crecimiento para que sus elementos alcancen las condiciones en que se encuentran en aquella cromo-esfera.

Tampoco puede llamarse sólida, líquida ni

siquiera «gaseosa», la substancia que produce en aquélla la luz coloreada, como actualmente se supone, pues nada de eso es. Miles de años antes de Leverrier y del Padre Secchi, los antiguos poetas arios, describían á Sûrga «ocultando debajo de sus vestiduras de Yogui (1) su cabeza que nadie podía ver», y, como es sabido, el vestido de los ascetas es de un color encarnado amarillento, de una materia colorante con manchas rojizas, tosca representación del principio vital en la sangre del hombre, símbolo del *principio* vital en el sol, ó lo que ahora se llama cromoesfera.

¡La «región rosacea»! ¡Cuán poco llegarán jamás los astrónomos á conocer de su naturaleza verdadera, aun cuando centenares de eclipses les ofrezcan el *testimonio indiscutible* de su presencia! El sol se halla tan densamente envuelto en una *cubierta* de esta «materia encarnada», que será inútil, mientras empleen solamente instrumentos físicos, el que se dediquen á especulaciones sobre la naturaleza de lo que jamás podrán descubrir con los ojos mortales detrás de esa zona *radiante* de materia.

Si se les pregunta á los «Adeptos» ¿cuál es, pues, en vuestra opinión, la naturaleza de nuestro sol, y qué es lo que hay detrás de ese velo cósmico? Contestan: «*Allí detrás* palpita y gira el *corazón y la cabeza* de nuestro sistema; al exterior ostenta su ropaje, cuya naturaleza no es materia sólida, líquida ni gaseosa, de la que os es conocida, sino electricidad *vital* condensada y hecha visible (2). Y si á esta afirmación se objetase que si la luz del sol fuese debida á otra causa que á la *combustión* y á la *llama*, no se podría explicar por ninguna ley física de las conocidas por la ciencia occidental, la existencia de una temperatura tan intensa del sol *sin combustión*; que semejante temperatura, además de quemar con su luz y con su llama todas las cosas visibles de nuestro Universo, mostraría su luz con una intensidad homogénea y uniforme en todas partes, lo cual no sucede; que se han observado ondulaciones y disturbios de la foto-esfera, crecimiento de las «protuberancias», y una tremenda conflagración de elementos ígneos con sus lenguas de fuego y manchas que ostentan todas las apariencias de un movimiento ciclóneo, «tempestades solares», etc., etc.; la sola contestación que á todo esto puede darse, es la siguiente: todas las apariencias existen, pero sin embargo, no hay combustión.

Si se quitasen las «vestiduras», el ropaje deslumbrador que envuelve á todo el globo solar, ó tan siquiera se moviese «la brillante atmósfera *que nos permite ver el sol*» (como pensaba Sir William Herschel) de modo que dejase una sola rendija, es indudable que todo nuestro Universo sería reducido á cenizas. Júpiter Tonante, revelándose á su amada, la destruiría instantáneamente. Pero esto no podrá suceder jamás. La corteza protectora tiene tal espesor y se halla á una distancia tal del Corazón Universal, que apenas si podrá ser calculada algún día por vuestros matemáticos. ¿Y cómo pueden concebir la esperanza de llegar á ver el cuerpo *interno* del sol, una vez que se confirme la existencia de esa «Cromo-esfera», aunque su verdadera densidad permanezca desconocida, cuando una de

---

(1) Hay una historia muy interesante en los Puranas, que se refiere á este asunto. Los Devas, parece, pidieron al gran Rishi Vasishtha que pusiese al sol en Satya Loka. El Rishi rogó al dios Sol que así lo hiciera. Mas el dios Sol contestó, que si dejaba su sitio, serían destruídos todos los mundos. Entonces el Rishi ofreció poner su vestidura encarnada (Kashâya Vâstram) en el disco del sol, y así lo hizo; y, á lo que parece, el cuerpo visible del sol es esta vestidura Vasishtha.

(2) Si «el miembro inglés de la Sociedad Teosófica» quiere tomarse la molestia de consultar la parte segunda de *Magia Adamica*, de Eugenio Philalethes. sabio compatriota suyo, encontrará allí la diferencia entre un planeta visible y otro invisible, apuntada tan claramente como era posible hacerlo sin peligro en un tiempo en que la garra de hierro de la ortodoxia tenía poder y también disposición para desgarrar las carnes de los herejes. «La tierra es invisible» — dice — «y lo que es más, *el ojo humano jamás ha visto la tierra*, ni puede tampoco *verla* sin *arte*. El hacer visible este elemento, *es el mayor secreto de la magia*... En cuanto á este cuerpo feculento y grosero sobre el cual marchamos, es *estiércol* y no tierra; pero tiene *parte de tierra*... En una palabra, todos *los elementos son visibles*, excepto uno, la *tierra*; y cuando hayas alcanzado tal *perfección* que llegues á saber por qué ha puesto Dios la *tierra in abscóndito*, tendrás una figura excelente por medio de la cual conocer *al mismo* Dios, y cómo es *visible* é *invisible*.» La letra bastardilla es del autor; pues era costumbre de los alquimistas dar énfasis á las palabras que tenían un doble sentido en su código. Aquí, «Dios mismo», «visible» é «invisible», se refiere á su *Lapis Philosophorum*, el séptimo principio de la Naturaleza.

sus más grandes autoridades, si no *la mayor* — Sir William Herschel — dice lo siguiente?:

El sol tiene también su atmósfera, y si algunos de los flúidos que entran en su composición fuesen de una brillantez resplandeciente, y otros tan sólo transparentes, *cualquier causa temporal que apartase los flúidos brillantes, nos permitiría ver el cuerpo del sol* al través de los transparentes.

Las palabras de letra bastardilla, escritas hace cerca de ochenta años, contienen la hipótesis errónea de que el cuerpo del sol puede ser visto en tales circunstancias, siendo así que sólo se percibirían las capas más superficiales del «flúido brillante». Por otro lado, lo que el gran astrónomo añade luego, anula por completo la primera parte de su suposición:

Si se colocase un observador en la luna, vería el cuerpo sólido de nuestra tierra *tan sólo en aquellos sitios en donde los flúidos transparentes de la atmósfera se lo permitiesen.* En los otros, los vapores opacos reflejarían la luz del sol y no dejarían que su vista penetrase hasta la superficie de nuestro globo.

Si, pues, la atmósfera de nuestra tierra, la cual, con relación á la «atmósfera» (?) del sol es como la delgada cáscara de la más tierna fruta, comparada á la corteza más gruesa de un coco, impediría que el ojo de un observador, colocado en la luna, penetrase por todas partes en la superficie de nuestro globo. ¿Cómo pueden esperar los astrónomos que su vista penetre jamás hasta la superficie del sol desde nuestra tierra, á una distancia de 85.000.000 á 95.000.000 millas (1), mientras que la luna, según se nos dice, está tan sólo á unas 238.000? El tamaño proporcionalmente mayor del sol, no lo pone más al alcance de nuestra visión física. Con verdad, observa Sir William Herschel, que el sol «ha sido llamado un globo de fuego, *quizás metafóricamente*». «Se ha *supuesto* que las manchas obscuras eran cuerpos sólidos girando cerca de la superficie del sol». «Se han hecho *conjeturas* sobre si serán el humo de volcanes... ó la escoria flotando sobre un océano de materia flúidica...» «Se las ha *tomado* también por nubes... y se ha dado, por último, *explicación* de ellas, suponiéndolas masas opacas flotando en la *materia flúidica* del sol...» De todos los astrónomos, sólo Sir John Herschel, cuya intuición era aún mayor que su gran instrucción, se acerca á la verdad cuando pone á un lado sus conceptos antropomórficos; si: está mucho más cerca de la verdad que todos esos astrónomos modernos que, á la par que admiran sus gigantescos conocimientos, sonríen amistosamente á la lectura de sus «imaginarias y caprichosas teorías». Su único error, del cual participan actualmente los más de los astrónomos, era considerar el «cuerpo opaco» observado de vez en cuando á través de la cortina de la «envoltura luminosa», como el mismo sol. Cuando decía en el curso de sus especulaciones sobre la teoría de la hoja de sauce de Nasmyth:

La forma definida de estos objetos, la exacta semejanza de unos con otros... Todos estos caracteres repugnan por completo á la idea de que sean de naturaleza vaporosa, nebular ó flúidica,

su intuición espiritual le servía más que sus notables conocimientos sobre la ciencia física. Cuando añade:

No há lugar más que á considerarlos como hojas, como láminas *separadas é independientes...* las cuales tienen *una especie de solidez...* Pero sean lo que quieran, son evidentemente *las fuentes inmediatas de la luz y el calor solar*,

expresa una verdad física más grande que la que haya manifestado jamás astrónomo alguno viviente. Cuando más adelante le vemos presuponiendo:

Mirado bajo este punto de vista, no podemos negarnos á considerarlos como *organismos* de una especie particular y terrible; y aunque sería demasiado atrevimiento hablar de tal organización como partícipe de la naturaleza viva, sin embargo, *sabemos muy bien que la acción vital puede desarrollar á la vez calor, luz y electricidad.*

Presenta Sir John Herschel una teoría que se aproxima más á una verdad oculta que

(1) A la verdad, no hay que pensar en *exactitud absoluta* de las distancias entre los cuerpos celestes y la tierra.

cuanto los profanos hayan podido decir jamás respecto de la física solar. Estos «objetos maravillosos» no son, como dice un astrónomo moderno al interpretar las palabras de Sir John Herschel «*habitantes* solares», cuya constitución ígnea les permite iluminar, calentar y electrizar todo el sistema solar, sino simplemente los receptáculos de la energía vital del sol, de la electricidad *vital* que alimenta todo el sistema en que aquél vive, respira y tiene su ser. El sol es, como decimos, el almacén de depósito de nuestro pequeño cosmos, que engendra por sí mismo su flúido vital, recibiendo siempre tanto como da. Si se les preguntase á los astrónomos: ¿qué hechos definidos y positivos existen en el fundamento de su teoría solar; cuáles son sus conocimientos sobre la combustión y atmósfera del sol?, es probable que sintiesen gran embarazo frente á frente de sus actuales teorías. Pues basta hacer un *resumen* de lo que *ignoran* los físicos respecto del sol, para adquirir el convencimiento de que se encuentran tan lejos como siempre de un conocimiento determinado de la constitución y naturaleza verdadera de los cuerpos celestes. Permítasenos hacer la siguiente enumeración:

Comenzando con lo que Mr. Proctor sabiamente llama «la suposición más extravagante posible» de que conforme á la ley de analogía, hay una semejanza general entre los materiales del sol y el proceso que en él efectúan, y los materiales que conocen la química y la física terrestres, ¿qué viene á ser la totalidad de los resultados obtenidos por el análisis espectroscópico y otros acerca de la superficie y de la constitución interna del sol, para que cualquiera se considere autorizado para establecer el *axioma* de la combustión del sol y de su extinción gradual? No poseen medio alguno, como diariamente confiesan, para hacer experimentos á este propósito, y por tanto, para determinar tampoco la condición física del sol; porque, 1.° ignoran los límites atmosféricos; 2.° porque, aun cuando se probase que una *materia* igual á la que ellos conocen, está constantemente cayendo en el sol, al ignorar su velocidad verdadera y la naturaleza de los materiales sobre que cae, no pueden «discurrir sobre el efecto de movimientos que sobrepujan en mucho la velocidad... que exceden enormemente la velocidad inconcebible de muchos meteoros»; 3.° porque, por propia confesión, «no tienen medios de conocer de dónde viene la luz que da el espectro continuo», y de aquí que no tengan medios de determinar desde qué profundidad de la substancia solar proviene esta luz. Esta luz «puede proceder tan sólo de las capas superficiales», y «puede que no sea sino una corteza» (¡verdaderamente!); y por último, 4.° tienen todavía que llegar á saber «hasta qué punto la combustión, propiamente llamada así, puede verificarse dentro de la masa solar»; y «si este proceso que reconocemos (ellos) como combustión, es el único proceso de combustión que en realidad pueda tener lugar allí». Por tanto, Mr. Proctor llega, después de todo, á la feliz y prudente idea «de que lo que se había supuesto la cualidad característica más determinada de los cuerpos sólidos y líquidos en incandescencia, se demuestra de este modo que puede ser la cualidad carecterística del gas ardiendo». Así, pues, conmovidos los fundamentos de los razonamientos de los astrónomos (por la objeción de Frankland) éstos puede que lleguen á aceptar la teoría oculta, es decir, que tienen que apelar al sexto estado de materia, para que les ponga de manifiesto la verdadera naturaleza de sus foto-esferas, cromoesferas, apéndices, proeminencias, proyecciones y cuernos.

A la verdad, cuando se oye decir á una de las autoridades de la época en la ciencia física — el profesor Tyndall — que:

> Ninguna substancia terrestre de las que conocemos, ninguna de las traídas por los meteoros en sus caídas, *es bastante á propósito para sostener* la combustión del sol.

Y además:

> Multiplicando todos nuestros poderes por millones de millones, no llegamos á apreciar el consumo del sol; pues todavía, á pesar del enorme gasto, no podemos comprobar dentro del tiempo de la historia humana, ninguna disminución en su masa.

Después de leer esto, está uno disculpado de sorprenderse al ver la falta de consecuencia de los hombres científicos, sosteniendo aún su teoría de «un globo que se enfría». Verdaderamente tiene razón el gran físico en considerar al mismo sol como «un punto en la extensión infinita, una simple gota en el Océano Universal», y al decir que:

Nada puede añadirse á la Naturaleza; nada puede quitársela; la suma total de su energía, es constante, y lo más que el hombre puede hacer en sus investigaciones tras de la verdad, ó en la aplicación de sus conocimientos físicos, *es cambiar los constituyentes del total siempre invariable. La ley de conservación excluye terminantemente tanto la creación como la aniquilación...; el flujo del poder es eternamente el mismo.*

Mr. Tindall habla aquí como si fuera un ocultista. Sin embargo, el—*memento mori*— «¡el sol se enfría... está moribundo!» de los Trapenses occidentales de la Ciencia, resuena tan alto como siempre.

No, decimos nosotros, no: mientras quede un hombre en nuestro globo, no se extinguirá el sol. Antes de que la hora del Pralaya solar suene en las atalayas de la Eternidad, todos los demás mundos de nuestro sistema se meterán en sus envolturas espectrales á lo largo de los senderos silenciosos del Espacio Infinito. Antes de que suene aquella hora, Atlas, el Titán poderoso, el hijo de Asia y sustentador de Æther, habrá dejado caer su pesada carga manvantárica y habrá muerto; las Pléyades, las siete hermanas brillantes tendrán á su lado al despertar, para llorar con ellas, á Esterope, que se oculta, y *ellas mismas morirán por la pérdida de su padre.* Y Hércules, *echando á un lado su pierna izquierda,* tendrá que cambiar de sitio en el cielo y erigir su propia pira funeraria. Entonces, solamente rodeado Hércules de los elementos ígneos que estallan en medio de la creciente obscuridad del crepúsculo Praláyico, y *expirando en medio de una conflagración general,* acarreará igualmente la muerte de nuestro sol: *al moverse dejará al descubierto el oculto «Sol Central»* — el centro misterioso de atracción, siempre secreto de nuestro sol y de nuestro sistema.—¿Son éstas fábulas? ¿Es esto mera ficción poética? Sin embargo, cuando se sabe que las ciencias más exactas, las verdades matemáticas y astronómicas más grandes vinieron al mundo desde el círculo de los sacerdotes iniciados, de los Hierofantes del *Santum Sanctorum* de los antiguos templos, con el disfraz de fábulas religiosas, no estará fuera de lugar buscar las verdades universales debajo de las vestiduras de arlequín de las ficciones. Esta fábula relativa á las Pléyades, las siete hermanas, Atlas y Hércules, existe idéntica en el fondo, aunque con otros nombres, en los libros sagrados de la India, y tiene el mismo significado oculto. Pero cuando el Râmâyana «ha copiado la Iliada Griega» y el Bhagavad Gîta y Krishna «son plagios del Evangelio» — según opina el *gran* sanskritista profesor Weber — los arios pueden haber tomado sus Pléyades y su Hércules de la misma fuente (!) ¡Cuando puedan los orientalistas probar ó los Brâhmanes que son descendientes directos de los Cruzados teutónicos, tan sólo entonces, quizás, se completará el ciclo de las pruebas, y serán vindicadas las verdades históricas del Occidente!

Á ALGUNOS ESPIRITISTAS

Al trazar estas líneas, no tratamos en modo alguno de quebrantar nuestro propósito de permanecer impasibles ante toda clase de polémicas doctrinales y ante todo género de ataques que nos dirijan los espiritistas; propósito formado por la creencia de que es inútil gastar nuestras fuerzas en discusiones con quienes, después de todo, son nuestros afines en objetivo y en algunas de las enseñanzas fundamentales;

pues tales polémicas sólo tienen por resultado debilitar las energías, y hacer perder un tiempo precioso que debería dedicarse por completo á combatir al enemigo común: al materialismo por un lado y al fanatismo intolerante por otro.

Nuestro objeto en el presente escrito, repetimos, no es salirnos de la regla de conducta que nos hemos propuesto; muévenos tan sólo el cumplimiento de un deber: el de hacer volver en sí á ciertos espiritistas, que ya no se limitan á combatir puntos de doctrina, á fin de reanimar la fe de los débiles y disipar las dudas que pudiéramos engendrar en los menos firmes, sino que se lanzan por una senda indigna de quienes profesan altos ideales, y pasando de la realidad al odio, han llegado á su período álgido, donde han concluído por cegarse y dejarse caer en brazos de esa misma pasión que tanto reprueban en sus enseñanzas.

El que estas líneas escribe, profesó con ardor las doctrinas espiritistas, y durante diez años, fué uno de sus más celosos propagadores; pero no teniendo espíritu de secta, y amando la verdad por la verdad misma, encontró en la Teosofía horizontes infinitamente más amplios y la clave de muchas contradicciones y nebulosidades que dentro del Espiritismo no acertaba á explicarse. Al principio, como buen espiritista, repugnaba ciertas novedades, por no acertar á comprender desde luego las grandes verdades que encerraban, á causa de impedirle ver claro algunos conceptos profundamente arraigados; pero pudo más su sed de mayores conocimientos, y estudiando, comparando y analizando, consiguió por último desgarrar el espeso velo tejido durante tantos años, y percibiendo entonces con mucha mayor claridad, tuvo la dicha y la honra de ser uno de los cuatro fundadores del «Grupo Teosófico Español».

Mencionamos estos antecentes para que se comprendan mejor los sentimientos que nos mueven á trazar estas líneas; pues lejos de sentir ninguna clase de animadversión ni espíritu alguno de rivalidad hacia una doctrina que un tiempo constituyó nuestro ideal, sacándonos de las obscuridades de un materialismo grosero, y menos aún hacia los que entonces considerábamos como nuestros hermanos y compañeros de lucha, y á quienes continuamos considerando del mismo modo; lejos, repetimos, de experimentar tan bajos impulsos, amamos siempre aquellas ideas en lo que tienen de puras y elevadas, aunque lamentando ciertas interpretaciones erróneas, y las limitaciones que constituyen la valla que tuvimos la gran fortuna de franquear. Y de aquí que al ver la conducta que hoy observan algunos de los que fueron camaradas nuestros, y que hoy consideramos cuando menos como afines, nos duela en el alma la pasión que les ciega, á juzgar por sus órganos en la prensa, hasta el punto de descender á esgrimir como propias las armas de la calumnia y de la difamación, por otros forjadas.

La *Revista de Estudios Psicológicos*, en su número de Julio último, principia por manifestar que, al presentarse por primera vez la Teosofía en Barcelona, fué acogida por los espiritistas con una benvolencia tal, que llegó á ser torcidamente interpretada por un colega italiano; benevolencia hija de la afinidad de ideas y de objetivo, y por considerársela como *una escuela del Espiritismo*. Esta actitud se mantuvo invariable hasta principios del presente año, si no estamos equivocados, en que comenzaron sus hostilidades en la parte doctrinal y algunos ataques á las personalidades; nada de lo cual nos sorprendió, porque en varias obras y artículos que hemos traducido y publicado, se encontraban combatidas varias de las teorías espiritistas. Estas críticas, sobrado agrias y ofensivas en la forma, nos dejaron impasibles, porque obrábamos impersonalmente, y jamás tuvimos ni la sombra del propósito de zaherir ú ofender; hacíamos y hacemos la propaganda del modo más desinteresado, y no tenemos por qué disfrazar ni atenuar lo que creemos verdad, y por tanto, que quitar ni que añadir á nuestras traducciones de artículos y obras. Seguíamos la conducta iniciada desde el primer momento; durante los primeros años, fuimos dejados en paz por los espiritistas; no *merecíamos la pena*, sin duda, de sus rigores;

¡éramos entonces tan pequeñuelos en España! Mas he aquí que al crecer y desarrollarnos, cambia repentinamente la escena, y se inicia una corriente acentuada de crítica y censura acerba; la herida susceptibilidad váse enconando más y más á pesar de nuestra impasibilidad no desmentida; el clamoreo se hace general en los órganos espiritistas, y por último, la *Revista de Estudios Psicológicos*, perdiendo los estribos, se agarra como á un clavo ardiendo á un sencillo suelto de Sophía, escrito para darles á conocer que, aunque imperturbables, no por eso dejábamos de estar enterados de sus clamores, y se da por aludida; y asentando como hechos imaginarios, *ataques* jamás pensados y que no podrá probarnos por más que quiera, puesto que no consideramos *ataque* la exposición serena de un criterio diferente, ni la demostración impersonal de errores de doctrina, se lanza á la publicación de un infamante folleto, en donde la verdad desfigurada y la palmaria inexactitud se hallan entretejidas con arte burdo para dar fuerza y resucitar viejas calumnias, tiempo há enterradas bajo la reprobación y el desprecio de los espíritus levantados. Y al proceder así, no tuvo en cuenta que se colocaba al nivel de aquellas personalidades animadas de odio feroz hacia todo lo verdaderamente elevado y transcendental; entidades que unas veces consciente y otras inconscientemente, sirven de vehículo á las fuerzas inferiores de la Naturaleza, que en todo tiempo luchan para detener y anular el impulso evolutivo de la humanidad. De aquí nacen el escarnio y la persecución, en todas épocas dirigidas contra las ideas redentoras y sus propagandistas, siendo así que precisamente la virulencia, la pertinacia y la universalidad de los ataques, es lo que mejor demuestra, á los ojos del verdadero pensador, la importancia y transcendencia de una doctrina y la elevación de sus expositores; por lo que á la tan vilipendiada y calumniada Mad. Blavatsky, le están elevando un pedestal tan alto y tan glorioso, como grande ha sido el ensañamiento de sus detractores.

Esto lo saben los espiritistas, aunque lo hayan olvidado en esta ocasión; y tampoco han caído en la cuenta de que los que consideran como compañeros y colegas, los espiritualistas norte americanos, se hallan mucho más distantes de los partidarios de Allan Kardec que los mismos teósofos, viniendo á ser los peores enemigos del Espiritismo transcendental; pues al confundirse con éste, le imprimen el estigma material y grosero de que se hallan revestidos, y le hacen partícipe de la repugnancia que causan sus burdas enseñanzas á todo ser de sentimientos espirituales. Porque no han debido olvidar los espiritistas españoles, que aquellos á quienes consideran correligionarios y compañeros suyos, nada tienen de común con éllos, excepción hecha de la parte puramente fenomenal, tan secundaria en el Espiritismo transcendente, puesto que no sólo niegan la reencarnación y progreso indefinido del alma, sino que consideran al mundo espiritual tan material y grosero como nuestro mismo mundo físico, siendo su *Summerland* un paraíso tan material ó más que el de Mahoma; pues allí, en los alrededores de la Vía Láctea, donde establecen tal mansión, suponen que existen ciudades con sus Congresos, Universidades, Casinos, etc., y se casan y procrean los espíritus. Esta es la grosera escuela que combatió Mad. Blavatsky, y la que debieran combatir á todo trance los espiritistas españoles, en vez de hacer causa común con ella.

El mal paso del órgano espiritista barcelonés, al publicar aquel tejido de difamaciones y calumnias, es tanto más de lamentar, cuanto que no podrá hacernos creer que se halla tan falto de buen sentido, que haya tomado por verídica, historia tan asquerosa, madeja de enredos. No es posible que ningún hombre de recto juicio, pueda tener por falsaria, impostora, charlatana, embaucadora, etc., á la propagandista infatigable de sublimes enseñanzas; á la que dedicó su vida á un ideal tan levantado, sacrificándole familia, posición y fortuna; á la que ha sabido inspirar cariño acendrado y la mayor veneración á muchos millares de individuos, y gran admiración á muchos más. No; no es posible que la pasión de secta haya extraviado de tal modo el buen sentido del referido periódico.

que haya tomado como buena moneda las burdas falsedades y calumnias de que está plagado el escrito que trasladó á sus columnas.

¡Olcott, el compañero íntimo de Mad. Blavatsky durante tantos años, el Presidente de la Sociedad Teosófica por ambos fundada, la víctima engañada por aquélla!...

¡Mad. Blavatsky, embaucando al público, simulando fenómenos psíquicos *en connivencia con mediums*!...

¡*Isis sin Velo*, la *Doctrina Secreta*, la *Voz del Silencio*, obras sin importancia, plagios!...

¡La vergonzosa trama de la India, denominada «asunto Coulomb», exhumada!... ¡Muerte de la naciente Teosofía en la India!... ¿Por qué data desde entonces el desarrollo colosal que ha tomado allí la Sociedad Teosófica? ¿Fué porque se comprobó la falacia de su fundadora?

¡La Sociedad Teosófica desprestigiada y en decadencia! ¿Qué significan, pues, las trescientas y pico de Ramas y Grupos que próximamente cuenta la Sociedad Teosófica, diseminadas en todas partes del mundo?

Tal fárrago de absurdos y calumnias, provienen de enemigos conocidamente declarados de Mad. Blavatsky y de su obra. Quizás la *Revista de Estudios Psicológicos*, al hacerse ahora eco de aquéllos, marque el principio de un mayor desarrollo de la Teosofía en España; pues ha sucedido el hecho significativo de que en la India, en Inglaterra, en Suecia y Noruega, y en los Estados Unidos, cuando los enemigos de este movimiento, tan importante para la humanidad, han escupido su veneno, el resultado ha sido contraproducente; pues en vez de matar, se ha convertido en vigorosa savia que ha dado á la idea mayor expansión.

Los teósofos que conocen algo respecto al modo de obrar de ciertas fuerzas, no se sorprenderán, ciertamente, de que una parte de los espiritistas españoles no hayan podido sustraerse á la influencia que ha dominado á los de otros países, cuando se han puesto en contacto con la Teosofía. Entregados por completo á fuerzas que desconocen del todo, se convierten en instrumentos ciegos de las mismas; y en su gran mayoría obran por impulso é inspiración ajena, cuando creen obrar por cuenta propia, dejándose arrastrar por aquello mismo que más reprueban en teoría. El odio, el despecho, la ira: tales son las notas que predominan en algunos *leaders* del Espiritismo en España, ya que no afortunadamente en todos; pues los hay que se hallan libres del espíritu de secta, y en quienes por sus levantados ideales y su espiritualidad verdadera, no hacen mella las corrientes de cierto género. Amigos cariñosos tenemos entre ellos, que lejos de sentirse heridos por nuestras diferencias de criterio, las estudian, y sin abandonar por ello sus convicciones, tratan de aumentar sus conocimientos con aquellas nuevas verdades que como tales pueden reconocer, por no oponerse á los fundamentos de sus arraigadas creencias. Estos, en lugar de considerarnos como enemigos, nos tienen por aliados, porque sienten y obran *impersonalmente* dentro de la causa á unos y otros, y reconocen que tenemos el mismo elevado propósito; ellos nos compensan de las tristezas que nos ocasiona la ceguera de los demás, los cuales son verdaderos fracasos dentro del Espiritismo transcendental, aun cuando, en su endiosamiento, se creen (porque se lo han hecho creer), personalmente revestidos de la alta misión de reformar el mundo.

Respecto de los Espiritistas que habiendo ingresado en la Teosofía, han vuelto desengañados á su antiguo campo, sólo se trata de tres ó cuatro personalidades que han probado con ello su instabilidad mental y la debilidad de sus convicciones. En cambio, la mitad por lo menos de los teosofistas españoles, han venido del campo espiritista, del mismo modo que el que escribe.

En este punto, como en todos los demás que la *Revista de Estudios Psicológicos* cuenta, no dice más que una pequeña parte de la verdad, y aun ésta disfrazada.

No nos hacemos la ilusión de que estas advertencias vayan á repercutir de un modo debido en el ánimo de aquellos á quienes nos dirigimos; antes bien, se nos figura que en muchos dará el resultado de «echar leña

al fuego»; pero tenemos por norma la máxima de «cumple con tu deber por el deber mismo, y no te preocupes de las consecuencias». Lo hemos cumplido, y en lo sucesivo pueden estos espiritistas lanzarse á los paroxismos de la pasión enconada; nos encontrarán, como siempre, fríos, serenos, imperturbables; tan insensibles á sus ataques, como una coraza de acero á los alfilerazos.

José MELIÁN.

Imposibilidad de una regla unitaria de conducta

EN EL MUNDO MANIFESTADO DEL DUALISMO

La pregunta que frecuentemente se dirige á la Sociedad Teosófica, respecto á lo que constituye el deber de un Teosofista en un caso cualquiera, como por ejemplo, cuando se encuentra con las víctimas de la miseria y del sufrimiento, revela una falta de comprensión en lo tocante á las doctrinas Teosóficas más elevadas. El reclamar una sola regla de conducta capaz de ser aplicada en todos los casos de una manera inmediata, demuestra que la persona que la reclama no se ha hecho cargo de la doctrina fundamental del Ocultismo, ó sea que cada cosa en el mundo manifestado, es necesariamente dual en su naturaleza.

Tan imposible es una regla de conducta unitaria, como lo es un bastón con una extremidad sola.

Observamos la dualidad en todas las cosas, los «pares opuestos», como dicen los Indios; así hablamos del sujeto y objeto, de la causa y el efecto, del placer y del sufrimiento, de la luz y de la obscuridad, del espíritu y de la materia, del bien y del mal, etc. Al tratar de resolver por cualquier procedimiento intelectual hasta las cuestiones filosóficas ó éticas más abstrusas, no podemos ir más allá de los «pares opuestos». Veamos, por ejemplo, la doctrina de Karma. Comprende á la vez el libre albedrío y la predestinación, que son los «pares opuestos» respecto á aquélla. ¿Por qué si cada individuo sólo recoge los efectos de causas puestas en acción por el mismo, y puede de tal modo crear su propio porvenir, posee evidentemente un perfecto libre albedrío, y su suerte está en sus propias manos? Pero, por otra parte, ya que cada pensamiento y motivo suyos es el resultado de pensamientos y motivos anteriores, y que éstos, á su vez, lo son de otros, está fuera de duda que actúa inevitablemente en un sentido ya trazado desde el principio.

Si preguntamos cuándo tuvo lugar ese principio, hemos de considerar, en ese caso, el tiempo y la eternidad—otros «pares opuestos». —Si pudiésemos penetrar ese dualismo y darnos cuenta de la unidad, base de la Naturaleza, escaparíamos de ese modo á las miserias de la reencarnación, y del mundo de la ilusión pasaríamos al reino de la realidad; pero mientras somos *Buddhas*, almas esclavizadas por la ilusión, y no *Jivanmuktas*, almas emancipadas, ese dualismo siempre se alza ante nosotros, y en ninguna parte lo observamos tan claramente como en el punto que discutimos esta noche: la aplicación de la Teosofía á la vida diaria.

Ningún sistema concede tan poca importancia á la existencia física como la Teosofía, que declara que aquélla no es otra cosa sino una ilusión pasajera, una sombra reflejada sobre una pantalla. Los Neo-platónicos consideraban sus cuerpos como «imágenes», y así los llamaban al hablar de ellos; y los Teosofistas del presente siglo conceden mucha menos importancia al organismo físico y á los actos del plano material, que á la actitud mental y á la actividad intelectual. Como de-

cia H. P. B. en una carta privada: «El ceder á las debilidades y pasiones *físicas* personales, es, en Ocultismo, un crimen menos grande que ceder á las debilidades mentales é intelectuales. Prostituir su propio cuerpo, es profanar tan sólo un harapo, un principio pasajero. Prostituir *su propio pensamiento*, aun el Manas *inferior*, relacionado con el Manas Superior ó Ego del que emana, es mancillar *aquello que es inmortal*». Constantemente insisten en la necesidad de apartarnos de los objetos de los sentidos y eximirnos de todos los deseos mundanos, de tal modo, que, logrado este punto, sólo despertarán estos últimos en nosotros un sentimiento parecido al de la repugnancia. El intentar poner en práctica sólo estas enseñanzas, separándolas de la masa entera de las doctrinas Teosóficas, daría un resultado desastroso; y para la mayoría de cualquier raza, el proceder así sería traer una era de ignorancia, impureza, indolencia y depravación semejante á aquella en que estuvo sumida Europa durante los siglos de obscurantismo por la misma causa. Porque téngase bien en cuenta que éste es sólo uno de los «pares opuestos», y las doctrinas Teosóficas insisten aún más claramente en el otro, al exigir con rigor el cumplimiento de todos los deberes mundanos, la participación activa en el trabajo del mundo, y la pureza moral y física más escrupulosas. No ofrece la Teosofía esperanzas de progreso á aquellos que no trabajan por la causa de la Humanidad, precisamente en el ambiente de la vida diaria mundanal, y mira como una especie de imbecilidad la condición mental de los que «buscan la iluminación interna», ó el «desarrollo del alma», según lo llaman, abandonando sus deberes mundanos, y entregándose á rapsodias psíquicas y especulaciones fantásticas, cediendo, en realidad, á sus debilidades mentales é intelectuales, y profanando así, según declara H. P. B., al *pensamiento* inmortal.

No existe, por lo tanto, contradicción alguna en las doctrinas teosóficas, cuando declaran que todas las cosas son ilusorias; y, sin embargo, insisten en la acción, haciendo así, á primera vista de este mundo, el mundo de la realidad. Es tan sólo el reconocimiento del dualismo de la vida manifestada, la polaridad de la existencia ó del ser y el reconocimiento ulterior del hecho de que, siguiendo sólo uno de los polos, no podemos pasar de los límites de la ilusión y del dualismo al reino de la unidad y de la verdad; pero que considerando cuidadosamente ambos polos de la existencia, podemos convertir lo dual en unidad, pasar del tiempo á la eternidad, de lo mortal á lo inmortal, del ser á la seidad.

Consiguiente con este dualismo, la vida de un hombre es un proceso de desarrollo de lo interno, y también de recogimiento ó ajustamiento de lo externo. No es posible trazar regla de conducta unitaria alguna para un ser que en sí mismo es dual; porque siendo dual en su naturaleza, ha de seguir una marcha dual; y tratándose de un acto, debe, mientras actúa, permanecer inactivo.

Obra una parte de su naturaleza, la otra permanece inactiva; y cuando la naturaleza inferior y superior del hombre se convierte en una, entonces también deben la acción y la inacción convertirse en una. Dice el Bhagavad-Jita: «Aquel que percibe la acción en la inacción, y la inacción en la acción, es sabio entre los hombres». Y en este antiguo libro, equilibrio de los contrarios, tan profundo en su sencillez, tan sencillo en su grandeza, tan antiguo en su novedad, tan aplicable al hombre occidental de la época moderna, devorado por la inquietud, como lo era el tranquilo pueblo oriental en la antigüedad, no hallamos una regla de conducta ó acción única, sino ese dualismo en la acción, clara y exactamente expuesto. Cumplid en conciencia todos los deberes en este agitado mundo, mas no pongáis interés alguno en los resultados, abandonándoles al Ser Supremo; y como dicen las Escrituras Cristianas: «Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios». Y cuanto más separa un hombre los dos mundos, al material del espiritual, más íntimamente entran en contacto, tendiendo á fundirse en uno, brillando la luz de lo espiritual sobre lo material, de modo que hasta en la personalidad del hombre puede observarse un resplandor de la luz divina, haciendo cada

acción suya más noble y sincera; mientras aquel que trata ignorantemente de confundir los dos mundos, dando á Dios lo que es del César, y al César lo que es de Dios, bien sea sanando su cuerpo por medio de los poderes de su alma, como hacen algunos en esta época, ó torturando su cuerpo en sacrificio á su alma, á imitación de algunos fanáticos Orientales, siente separarse los dos mundos cada vez más el uno del otro. Esto no es contradicción; son la polaridad y el dualismo necesarios de la vida manifestada.

JAS M. BRYSE.

(Del *Path* de Marzo 1890.)

Desde las tierras Polares

(HISTORIA DE NAVIDAD)

Hace un año precisamente que se había reunido, durante las vacaciones de Navidad, una sociedad numerosa en la casa de campo, ó mejor dicho, en el antiguo castillo hereditario, de un rico propietario de Finlandia. Muchos eran los recuerdos que se encontraban en él de la clase de vida hospitalaria de nuestros antepasados, y muchas las costumbres que se conservaban de la Edad Media, fundadas en tradiciones y supersticiones medio finlandesas, medio rusas, llevadas las últimas allí por los propietarios de las orillas del Neva. Los árboles de Navidad habían sido preparados y plantados para que en breve tuviese lugar la ceremonia. En este antiguo castillo existían ceñudos y carcomidos retratos de famosos antecesores, caballeros armados y señoras; había también antiguas torrecillas desiertas con baluartes y ventanas góticas; misteriosas y sombrías calles de árboles, obscuros é interminables sótanos, que fácilmente se transformaban en pasos y cuevas subterráneas, celdas para presos, visitadas por los fantasmas inquietos de los héroes de las leyendas locales. En fin, el antiguo palacio feudal ofrecía toda clase de facilidades para horrores románticos. Pero ¡ay! esta vez no sirven de nada; en la narración presente, esos horrores antiguos, tan deseados, no toman la parte que hubieran debido tomar.

El héroe principal es del lugar, hombre prosaico á quien llamaremos Erkler. Sí; el Dr. Erkler, profesor en medicina, medio alemán por parte de padre, y completamente ruso, tanto por su madre como por su educación.

Cualquiera vería en estos antecedentes, más bien un edificio pesado y un mortal común.

Sin embargo, cosas muy extraordinarias acontecieron allí.

Erkler era un gran viajero, y se hacía acompañar de uno de los más famosos exploradores en sus viajes alrededor del mundo. Más de una vez, uno y otro habían visto la muerte frente á frente, ya bajo los rayos solares del Trópico, ya bajo el frío de las regiones polares. Esto no obstante, el Doctor hablaba con un entusiasmo jamás atenuado sobre sus «inviernos» en Groenlandia y Nueva Zembla, y sobre las llanuras desiertas de Australia, donde se desayunaba con un canguró y comía un emu, y donde estuvieron á punto de morir de sed, durante la travesía de un sendero sin agua, en la que emplearon catorce horas.

Sí — solía decir — «he experimentado de todo, salvo lo que podríais llamar *sobrenatural*». Sin embargo, hay cierto suceso extraordinario en mi vida; me he encontrado con un hombre, cuyas circunstancias podría clasificar, mejor que de extrañas, de completamente *inexplicables*.

Pidiéronle con gran alboroto que se explicase, y el Doctor, obligado á ceder, empezó su narración de esta manera:

«En 1878 nos fué forzoso invernar en la costa Noroeste de Spizberg. Habíamos tratado de encontrar un camino hacia el Polo durante el corto verano; pero como de costumbre, el propósito fracasó, debido á los bancos de hielo, y después de varios esfuerzos infructuosos, tuvimos que ceder. No bien nos habíamos decidido, cuando la noche polar descendió sobre nosotros; nuestros vapores quedaron encerrados entre los témpanos de hielo del Golfo de Mussel, y nos encontramos incomunicados durante ocho largos meses del resto del mundo viviente. Yo lo confieso: por primera vez lo sentí terriblemente al principio. Cuando más nos desanimamos, fué al ver una noche tempestuosa, en que los torbellinos de nieve esparcieron gran cantidad de materiales que teníamos preparados para nuestras moradas invernales, y nos privaron de más de catorce ciervos de nuestras provisiones. La inanición en espectativa no es un incentivo para el buen humor; y con los ciervos habíamos perdido el mejor *plato de resistencia* contra las heladas polares; pues el organismo humano en este clima, exige un aumento de comida y alimento sólido. Sin embargo, acabamos por resignarnos á nuestra pérdida, y hasta nos acostumbramos al alimento local, en realidad más nutritivo: la foca y su grasa.

Nuestros hombres, con el resto de los materiales, edificaron con destreza una casa dividida en dos compartimentos: uno para nuestros tres profesores y para mí, y el otro para ellos.

Con una poca de la madera que había quedado al hacerse la construcción, con precauciones meteorológicas, astronómicas y magnéticas, añadimos un establo protector para los pocos ciervos restantes.

Entonces empezó la serie de noches y días monótonos, sin aurora ni crepúsculo, sólo distinguibles entre sí por las sombras gris obscuro. A veces los tonos azules que hicimos entrar fueron terribles. Habíamos pensado hacer regresar á casa en Septiembre dos de nuestros vapores; pero la formación prematura é imprevista de las murallas de hielo, había hecho fracasar nuestros planes; y entonces, con toda la tripulación allí, teníamos que economizar, más aún que las escasas provisiones, el combustible y la luz. Las lámparas se usaban tan sólo para objetos científicos: de resto, teníamos que contentarnos con la luz de Dios: la Luna y la Aurora Boreal... Pero ¡cómo describir aquellas gloriosas é incomparables luces septentrionales! Anillos, flechas, conflagraciones gigantescas de rayos exactamente divididos en colores los más vivos y variados. Las noches de luna de Noviembre, eran soberbias. Los rayos de la Luna, al jugar con la nieve y en las rocas de hielo, nos proporcionaban un espectáculo aún más extraño. Estas eran noches encantadoras.

Pues bien: una noche de éstas, ó quizás un *día* de éstos, pues yo no los distinguía, puesto que desde fines de Noviembre hasta mediados de Marzo, no tuvimos crepúsculo alguno que nos sirviera para establecer la diferencia entre el día y la noche, vimos de pronto en el juego de los rayos de colores, que entonces presentaban un matiz rosa y dorado sobre las llanuras de nieve, una mancha obscura que se movía... Crecía y parecía dilatarse conforme se aproximaba á nosotros; ¿qué era aquello?... Semejábase á un rebaño ó grupo de hombres vivientes, trotando sobre la nieve desierta... Pero los animales eran también blancos como todo. ¿Qué era entonces?... ¿Seres humanos?...

No podíamos creer á nuestros ojos Sí; un grupo de hombres se aproximaba á nuestra vivienda. Resultaron ser unos cincuenta cazadores de focas, guiados por Matiliss, un famoso marinero veterano de Noruega. Habían sido cogidos como nosotros por los bancos de hielo.

—¿Cómo supísteis que estábamos aquí?—le pregunté.

—El viejo Johan, este mismo antiguo compañero, nos enseñó el camino — contestaron ellos, señalando á un anciano de aspecto venerable, con el cabello blanco como la nieve.

En verdad, hubiera convenido mucho más á su guía estar en su casa sentado junto al fuego, que estar cazando focas con hombres jóvenes en las tierras polares. Y así se lo di-

jimos, admirándonos también de cómo supo nuestra presencia en este reino de los osos blancos. A esto, Matiliss y sus compañeros se sonrieron, asegurándonos que el «viejo Johan» *sabía todo*. Nos hicieron la observación de que debíamos ser novicios en recorrer las tierras polares, puesto que ignorábamos la personalidad de Johan, y nos asombrábamos de cualquier cosa que dijese.

— Hace unos cuarenta y cinco años — dijo el jefe de los cazadores — que vengo cazando focas en los Mares Polares, y por lo que recuerdo, siempre lo he conocido tal cual es ahora, viejo y de pelo blanco. Y, aún más: cuando yo de niño acostumbraba ir al mar con mi padre, éste solía decirme lo mismo del viejo Johan, añadiendo que lo mismo dijeron su propio padre y abuelo, los cuales habían conocido á Johan en su juventud, no habiéndole visto ninguno de ellos de otro modo que con el pelo blanco como la nieve.

Y que por esto, nuestros antepasados le llamaban «el del pelo blanco, conocedor de todo», y de este modo le llamamos hoy día los cazadores de focas.

— ¿Queréis hacerme creer que tiene doscientos años? — le pregunté en tono de broma.

Algunos de nuestros marineros rodearon al fenómeno de cabeza blanca, importunándole con preguntas.

— ¡Abuelo! decid, ¿qué edad tenéis?

— Realmente yo mismo no lo sé, hijos. Vivo todo el tiempo que Dios me ha decretado. En cuanto á mis años, nunca los conté.

— Y abuelo; ¿cómo supísteis que estábamos invernando en este sitio?

— Dios me guió. Como lo supe, yo no lo sé; lo único que sabía, era que lo sabía.

H. P. B.

VARIEDADES

CIENCIAS FÍSICAS HINDAS

Mr. T. Subbara'ya S'a'striar de Anikal, provincia Mysore, ha llegado á Bellary y ha visitado á Mr. B. Su'ryana'rain Row, bachiller en Artes, Vakil, y el famoso publicista astrólogo. Hace algún tiempo había ido allí y habló sobre las ciencias físicas en sanskrito, en el templo de Lakshminátainswâmy. Se detuvo en la población tres ó cuatro días, y convenció á algunos caballeros educados, continuamente seducidos por sus espléndidas citas del Sanskrito «Bhautikadi Bhautica Sûtras» (ciencias físicas). Los caballeros ya aludidos hablan en los términos más laudatorios sobre los elevados poderes mentales del S'a'striar, y le consideran como un ser extraordinario. Mr. B. Su'ryana'rain Row, ha tratado de publicar las ciencias físicas sanskritas con sus significados exotéricos. Ha sido casi un absurdo el suponer que los antiguos Rishis conocían muy poco las ciencias físicas, y que su superioridad consistía en la tan nombrada y discutida filosofía de Oriente.

Pero los tiempos han cambiado. Los sabios que en esta época se jactan de sus propias investigaciones, se han encontrado con que sus teorías no son suficientes para explicar todos los fenómenos terrestres y celestes. La facilidad del S'â'striar en citar los Sûtrâs, es inmensa. Dice que las ciencias físicas sanskritas constan de 1.700 capítulos, conteniendo cada capítulo miles de Sûtrâs. Aquellos que están familiarizados con los Sûtrâs, pueden tener una idea de la extensión de las obras. El número de Sûtrâs asciende á más de 600.000, y cada Sûtrâ es capaz de contener una buena parte de explicación. Esperamos que el S'â'striar será suficientemente bueno, para iluminar al público con sus instructivas é interesantes obras.

Volveremos á ocuparnos en este asunto.

El gran colaborador y naturalista alemán, Humbolat, sostenía que la antigua civiliza-

ción mejicana indicaba una influencia asiática, y recientemente lo ha demostrado el Doctor. E. B. Tylor, con la descripción Azteca hecha sobre la Jornada del Alma en la Tierra de los espíritus, tomada del Códice Vaticano, la cual es casi idéntica á las escenas del purgatorio Buddhista en los templos japoneses.

El Azteca representaba el alma cruzando un río, pasando luego entre dos montañas que chocaban entre sí, trepando después á una montaña erizada de cuchillos de obsidiana, y expuesta al peligro de ser arrojada por el aire. En las descripciones japonesas, el alma vadea un río, pasando luego entre dos montañas de hierro que los demonios hacían chocar entre sí, trepando después á una montaña de cuchillos, y también expuesta á volar por el aire. Por nuestra parte, creemos que no se pueden comparar las formas humanas de algunos monumentos de la América Central, que se ven en el Museo de South Kensington, con las de los japoneses, sin observar notable parecido; y cuando recordemos que á veces en épocas históricas japonesas, y en otras asiáticas, algunos viajeros han sido lanzados por temporales á las costas occidentales de América, no nos sorprenderemos del hecho.

REVISTAS TEOSÓFICAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCIÓN

Maha-Bodhi Society, India-Ceilán.
Le Lotus Bleu, París.
Antahkarana, Barcelona.
Thee Vahân, Londres.
The Theosophical-Forum, New York
The Prasnottara, Adyar Madras.
La Aurora, París.
The Theosophic Thinker. Hemos recibido cuatro números de esta Revista, publicada en Bellary, India, y damos las gracias más expresivas á los señores editores por la honra que nos dispensan.
Lucifer, Londres. Advertimos al editor que no se recibió el número del mes pasado
Teosofisk Tidskoift, Stockolmo.
Theosophia, Amsterdam.

SECCIÓN OFICIAL

DARSE LA MANO Á TRAVÉS DEL MAR

El proyecto éste, como se vió en el número de Septiembre de *Lucifer* (1), cuenta con la valiosa aprobación del Coronel Olcott, y se ha pensado que la utilidad del sistema puede aumentar grandemente, haciendo que comprenda á todos los miembros individuales ó sueltos, que quieran entrar en relación con miembros de la Sociedad Teosófica de otros países diferentes al suyo.

Para llevar á cabo el «primer objeto», la abajo firmante ha abierto un registro para apuntar los nombres, no solamente de las Logias, sino también de los individuos que deseen ser puestos en comunicación con otros miembros.

Por lo tanto, aquellas Logias y miembros que deseen ayudar á este movimiento, enviarán sus nombres á la Secretaría Federal, donde serán puestos en relación con otros que también lo deseen.

Una copia de esta circular será enviada á cada Logia y Centro de todas las Secciones de la Sociedad Teosófica y sus sucursales.

Toda comunicación será dirigida al Corresponsal Federal, 19, Avenue Road, Regent's Park, Londón, N. W.

ISABEL COOPER-OAKLEY,
Corresponsal Federal, S. T.

M. U. MOORE, O. FIRTH,
Corresponsales Federales auxiliares

Noviembre 1894.

(1) Véase SOPHÍA, mes de Octubre.

Movimiento Teosófico.

India.

Annie Besant y Bertram Keightley llegaron á Colombo en el vapor *Pershawar* el 13 de Agosto; la primera, para emprender una excursión de tres meses, dando conferencias y visitando las Ramas Australianas, y el último para seguir á Calcuta.

América.

Una nueva y poderosa Rama de 26 miembros, ha sido formada en Buffalo, N. I., siendo principalmente resultado de la propaganda hecha en este punto por Claude F. Wright.

La Condesa de Wachtmeister ha hecho una visita á Kansas City, dando conferencias sobre *H. P. Blavatsky* y los *Adeptos Teosóficos*, y sobre *Magnetismo* é *Hipnotismo*. Ha visitado á Lincoln, Omaha y Sioux City. Llegó á Mihoankee el 9 de Agosto y el 11 á Chicago.

Hemos tenido una gran satisfacción al examinar las conferencias que nuestro querido hermano Lanú ha leído en la *Rama-Luz* de Buenos Aires los días 17 de Julio y 11 de Septiembre, las cuales han sido publicadas por la Revista Espiritista *Constancia*, de aquella ciudad.

La primera conferencia versaba sobre *La ley de la analogía*, en la cual estuvo inspiradísimo el conferenciante; pero aún nos ha gustado mucho más la segunda, donde se trataba de *El Ego interno*, pues era asunto mucho más difícil. Felicitamos de veras al hermano Lanú y á todos los demás obreros teosóficos de Buenos Aires.

Según noticias de Cuba, últimamente recibidas, creemos quedará pronto constituída una Rama de la Sociedad Teosófica, incorporada á la Sección Americana.

Hemos tenido el gusto de recibir del Presidente Fundador de la Sociedad Teosófica, para enviar á nuestros hermanos de Buenos Aires, la nueva Carta Constitutiva de la Rama Argentina «Luz», que hemos remitido á su destino, juntamente con la carta oficial de dicho Presidente aprobando el Reglamento que al objeto se le remitió por nuestro conducto por aquellos hermanos.

Deseamos ardientemente á la nueva Rama Argentina, todo género de prosperidades.

Suecia.

La primer convención de la Subsección Escandinava, tuvo lugar los días 21, 22 y 23 de Mayo en Stockolmo. Obtuvo gran éxito. Halláronse en ella Annie Besant y B. Keightley. Annie Besant ha dado conferencias en Geteburg, Stockolmo, Upsala y Copenhague.

Francia.

La Teosofía sigue avanzando. El número de teosofistas, desde el mes de Marzo, puede decirse que se ha triplicado, ocupándose la prensa de Teosofía, y publicando artículos muy interesantes sobre «la Doctrina Esotérica».

Inglaterra.

El Coronel Olcott ha hecho una excursión por Irlanda y el Norte, donde asistió á la reunión trimestral de la «Federación del Norte de Inglaterra», que tuvo lugar en Middlesbrough. El 24 de Agosto salió para la India.

El Consejo de la Sección Europea ha designado á Mrs. Annie Besant para que represente á esta Sección en la convención anual de la Sección India, que se ha de celebrar en Adyar, Madras.

AVISOS IMPORTANTES

Se ruega á todos los Miembros de la Sociedad Teosófica residentes en España, remitan á la mayor brevedad posible á esta Dirección, San Juan, 3 y 5, principal, derecha, Madrid, sus nombres, dirección completa y Rama á que pertenecen, para poderles remitir directamente los documentos que en lo sucesivo se reciban de la Secretaría general, Sección Europea de la Sociedad Teosófica.

Teniendo en cuenta lo solicitado por gran parte de aquellos señores que nos han honrado con su suscripción, durante el próximo año de 1895, introduciremos importantes reformas en la *Revista Teosófica* SOPHÍA, todas las que redundarán en beneficio de nuestros suscriptores.

Con el fin de atender á los gastos que nos ocasione, desde el próximo Enero los precios de suscripción serán como sigue:

Península, Islas Canarias y Baleares, pago adelantado.	8 ptas.	año.
Idem, íd., íd.	4 »	semestre.
Extranjero y Ultramar	12 »	año.
Número suelto	1 »	

CUESTIONARIO

1.° Las preguntas que se nos hagan con dicho objeto, han de ser claras y concretas.

2.° Las preguntas pueden ser formuladas por cualquier individuo, sea ó no miembro de la Sociedad Teosófica ó suscriptor de esta Revista, dirigiéndose *precisamente por escrito* al Director de este periódico, San Juan, 3 y 5, principal, derecha, y firmadas por el preguntante. Al insertarse, no se incluirá la firma y sí las iniciales.

3.° Las respuestas aparecerán en el número siguiente al en que se publiquen las preguntas, siempre que sea posible disponer del suficiente espacio para insertar todas las contestaciones que se reciban, reservando para el próximo número las restantes, cuando no haya posibilidad de insertar todas.

4.° Pueden darse dos ó más contestaciones á una sola pregunta, por lo que rogamos á todos los Teosofistas, sea el que fuere el punto donde residan, que nos favorezcan con su ayuda en este trabajo, remitiéndonos las respuestas que crean oportunas, suplicándoles lo hagan antes del día 1.° del mes siguiente á la publicación de esta Revista.

5.° La Dirección se reserva el derecho de no dar á luz aquellas preguntas y contestaciones que por entrar en el dominio de lo esotérico, ó por cualquier otro motivo justificado, no crea conveniente publicar.

PREGUNTAS RECIBIDAS

PREGUNTA I

O. O. O. — ¿Cuál es el significado y valor en tiempo de los términos sanskritos Kalpa, Yuga, Manwantara, Pralaya, etc., así como del término Ciclo?

PREGUNTA II

A. Z. — En LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, *página 134, se dice: «Después de la muerte sólo recibe (el Ego) el premio de los sufrimientos* inmerecidos *que durante su pasada encarnación experimentó.» ¿Cómo puede ser justo que un Ego sufra sin merecerlo? ¿No está esto en oposición con las definiciones de la ley de Karma?*

PREGUNTA III

J. Ch. — ¿Cuáles son los estados post mortem *de los niños, desde el feto hasta los siete años, en que, según la Teosofía, principia á funcionar el manas superior?*

PREGUNTA IV

C. R. — Si el principio que informa al Universo y al hombre es puro, consciente y sapientísimo, ¿qué ley de necesidad desarrolló en el principio Kámico los instintos malos y la malas pasiones? ¿No podría hacerse la evolución de las Mónadas de lo consciente colectivo á lo consciente individual, sin la manifestación del mal?

PREGUNTA V

K. Y. — En diferentes tratados teosóficos se habla de antiquísimos continentes que en remotas edades fueron sumergidos á consecuencia de cataclismos geológicos. Uno de éstos fué la Atlántida, *de la cual nos habla Platón y Baylly, y el otro la* Lemuria, *de la que nos habla Haekel. Ahora bien; lo que hoy se sabe concerniente á esta última, ¿lo conocemos por Haekel, ó por los trabajos teosóficos? ¿Hay alguna fuente anterior á este filósofo ó á estos trabajos, y que trate de este asunto?*

PREGUNTA VI

K. L. — En los artículos de Mr. Ráma Prasád, Nature's Finer Forces, *se habla de* prána macho *y* prána hembra, *comparando al primero con la luz del sol y al segundo con la de la luna. Si se considera á* prána *como el principio vital, ¿qué clase de* pránas *son esos otros?*

MADRID: Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.